

LAS RELACIONES POLÍTICAS Y CULTURALES ENTRE ESPAÑA Y POLONIA EN LA ÉPOCA DE FELIPE II

Teresa Eminowicz

(Universidad Jaguellónica de Cracovia)

Las relaciones entre España y Polonia, en el siglo XVI, tienen un hito fundamental: la entrega del Toisón de Oro al rey de Polonia Segismundo I por Carlos V, en 1519, por haber apoyado su candidatura al cetro imperial; una distinción de la que, muchos años más tarde, en 1601, ya bajo el reinado de Felipe III, se haría acreedor otro monarca polaco, Segismundo III. Sobre todo, la segunda mitad del siglo XVI, fue una época de múltiples y variadas relaciones entre nuestros países.

Es harto conocido el fenómeno comentado por un historiador polaco del pasado siglo, Joachim Lelewel, que observó los paralelismos históricos entre España y Polonia durante el Siglo de Oro. Su obra fue traducida al español. Para Lelewel, el período de mayor poder de Polonia toca a su fin con el reparto del país; España evita la misma suerte al precio de la guerra de sucesión y el cambio de dinastía. Las afinidades entre nuestros países se extienden a varios campos, desde la política hasta la cultura.

Aunque ubicados en los confines del viejo continente, España y Polonia siempre fueron países europeos, que actuaron como baluarte contra las invasiones. Dada su pertenencia a la misma zona político-cultural, ambos países tuvieron una estructura social parecida: un alto porcentaje de campesinado, una burguesía débil (por la limitación de sus derechos por la corona), una nobleza que cuenta con unos pocos aristócratas, (grupo comparable con los Grandes de España, poseedores de latifundios) y una gran cantidad de hidalgos pobres, pero iguales a los ricos ante la ley. El nivel y el modo de vivir de estos hidalgos indigentes se parece, en muchos aspectos, al de los hidalgos españoles cuyos retratos encontramos en varias obras literarias de aquella época, tanto españolas como polacas.

La semejante estructura social daba lugar a modelos de conducta semejantes en la Europa de aquellos tiempos. Los cortesanos se sometían a los preceptos formulados por Baltasar de Castiglione, y los caballeros polacos aceptaban el código existente en los demás países europeos. Los torneos se celebraban como en otras cortes. Las armas y la estrategia militar eran parecidas.

Un hecho que vino a facilitar la integración de Polonia en el entorno europeo fue el casamiento del rey Segismundo el Viejo con Bona Esforza y Aragón, hija de Isabel, infanta de Aragón. Bona llega a Cracovia con un séquito de italianos, gracias a la llegada de los cuales se propaga en Polonia el Renacimiento, visible, sobre todo hoy en día, en la arquitectura. Las relaciones con Italia, reanimadas tras la llegada de Bona, impulsan a los polacos a estudiar en las famosas universidades italianas, especialmente, Derecho.

En aquella época, llegan a Cracovia, cuya Universidad gozaba de cierto prestigio, profesores de origen español: sus huellas han pervivido en la literatura. Venían a Cracovia, sobre todo, juristas. Algunos pasaron sólo unos pocos años en Polonia, pero otros se establecieron definitivamente y desempeñaron cargos importantes en la corte. Para citar sólo a los más importantes, me limitaré al sevillano García Cuadros, quien enseñó las decretales en la Universidad⁽¹⁾ (muerto en 1518), y a Pedro Ruiz de Moros, aragonés de Alcañiz, discípulo de Andrea Alciato, llamado a Cracovia para enseñar el Derecho Romano y después de nueve años de enseñanza universitaria, pasa al servicio del rey Segismundo Augusto como consejero jurídico. Muere en 1571, tras haber vivido casi treinta años en Polonia⁽²⁾. Los dos juristas escribieron y publicaron en Polonia valiosos tratados en latín, reimpresos incluso en otros países. Ruiz se granjeó muchas amistades en su país adoptivo, y encontramos su huella en la literatura de aquellos tiempos. Le celebra el gran poeta renacentista Jan Kochanowski, humanista, traductor de poetas latinos (el propio Ruiz escribió poemas en latín) e imitador de poetas italianos. También manifiesta simpatía por el español otro escritor, de talante nacionalista, Nicolás Rey, para quien Ruiz es un hombre excelente y no hubiera podido tener más valor siendo polaco.

La invitación a los juristas españoles para ocupar cátedras de Derecho en Cracovia no significa que los polacos fueran rezagados en este campo. El profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Cracovia S. E. Nahlik publicó un artículo⁽³⁾ donde indica la semejanza de concepciones en relación al problema de guerra justa e injusta contra los paganos entre, Francisco Vitoria y su "precursor" polaco Pawel Wlodkowic (Paulus Vladimiri). Los dos, sin conocer sus obras, se oponían a la evangelización por la fuerza y negaban el derecho del papa y del poder seglar a someter a su jurisdicción los pueblos conquistados. Esto son sólo similitudes, que indican una semejanza de actitudes frente a los problemas que preocupaban a los europeos de la época.

La influencia del gran humanista español Juan Luis Vives llegó hasta Polonia. Sus escritos encuentran eco en los tratados de otro notable humanista polaco, Andrzej Frycz Modrzewski⁽⁴⁾ (1503-1572), en cuya principal obra *De republica emendanda*, de 1551, anota que Juan Luis Vives es un gran sabio y posee un gran don de palabra. En el pensamiento de este humanista polaco, a pesar de su condición de protestante, hay muchas similitudes con las concepciones básicas de Vives en puntos tocantes a la conservación del Estado, la buena organización del ejército, la virtud de los ciudadanos, la igualdad del hombre ante Dios y la justicia, la crítica de los vicios de su época, la idea de educación y organización de la enseñanza para vencer la ignorancia, etc. También el escritor polaco considera que la filantropía no es un medio eficaz contra la pobreza; hay que abrir hospitales y garantizar una asistencia permanente. A pesar de esta influencia clara

de Vives sobre el humanista polaco, no hay que exagerar, porque todos los humanistas de aquellos tiempos pensaban del mismo modo⁽⁵⁾. Este hecho es uno de los múltiples ejemplos de que España y Polonia participaban del mismo ambiente cultural europeo.

Una parte de la mencionada obra del humanista polaco fue traducida al español por otro humanista, Juan Justiniano, y dedicada al rey de Bohemia, Maximiliano, hijo del emperador Fernando I. La obra nunca fue impresa y su manuscrito se conserva en la Nationalbibliothek de Viena. Su título reza: *LOS PRUDENTES Y SANTOS CONSEJOS DEL MUY CLARO VARON M. ANDREA FRICIO MODREVIO POLONO SECRETARIO Y DEL CONSEJO DEL SERENISIMO REY DE POLONIA SIGISMUNDO AL MESMO REY SOBRE LA GUERRA CONTRA LOS INFIELES TRADUCIDO DE LATIN A MAXIMILIANO AUGUSTO REY DE BOHEMIA POR JUAN IUSTINIANO*. El manuscrito de la obra fue estudiado y comparado con la versión latina y española por la hispanista polaca S. Ciesielska-Borkowska⁽⁶⁾. La obra de Modrzewski, publicada en Cracovia en 1551, fue mal vista en Polonia. El autor la volvió a publicar en Basilea en 1554 y, en 1559, hizo imprimir sus *Obras completas* en la misma ciudad. Publicó sus escritos en Suiza porque había estado allí en 1536, por encargo de su protector Jan Laski, para recuperar los libros de Erasmo de Rotterdam comprados por Laski a condición de que Erasmo pudiera disponer de ellos hasta su muerte. Durante su estancia en Basilea, Frycz Modrzewski trabó amistad con humanistas y libreros suizos, lo que después le facilitaría la publicación de sus obras. Gracias a aquellas impresiones suizas, sus obras alcanzaron una difusión europea. Juan Justiniani, nacido en Creta, de quien se conocen pocos datos para esbozar su biografía, fue un humanista de reconocida autoridad, que estimó mucho *De republica enmendanda* y la tradujo al español para el rey de Bohemia, al considerar que una obra de este tipo le ayudaría al monarca a hacer frente a la inminente guerra con Turquía. Creía también que todos los soberanos deberían conocerla para prepararse a las contiendas bélicas.

Sin embargo, según Ciesielska-Borkowska, la obra fue condenada por el papa Pablo IV en 1558 e incluida en el *Índice de libros prohibidos*, en Lovaina, por orden de Felipe II (1557)⁽⁷⁾. Dado el recelo de Felipe II ante la difusión de ideas sospechosas, la obra no pudo influir abiertamente en los humanistas españoles, pero no es imposible que alguno de ellos la haya conocido. W. Voisé analiza la obra de Frycz desde el punto de vista político, compárandola con la obra de Jean Bodin y subraya su novedad frente al tratadista francés⁽⁸⁾. Entre otras concepciones originales del autor polaco, Voisé dice que combate la idea general en el siglo XVI de la licitud del pillaje por motivos bélicos. Esta idea, combatida por Frycz, no pierde actualidad porque aun hoy día algunos países consideran que las obras de arte robadas pertenecen al que las ha robado, como reparación por los daños ocasionados por la guerra.

El interés de los polacos por la política explica la gran cantidad de obras jurídicas españolas que se hallan en las bibliotecas polacas y que se publicaron en España bajo el reinado de Felipe II.

Por lo que respecta al conocimiento de Polonia en la España de Felipe II, es interesante recordar un escrito poco conocido. Se trata de la relación del nuncio papal, Julio Ruggieri⁽⁹⁾, quien escribió en italiano una relación de su estancia en Polonia. Dicha relación fue traducida al español en 1563⁽¹⁰⁾. En los apuntes de Ruggieri vemos ya algunos

rasgos comunes entre nuestros dos pueblos: entre otros, la hospitalidad, la presunción, el lujo en el vestir, la importancia del ejército, etc. Por esta relación, los españoles podían hacerse una idea cabal sobre Polonia.

Por otro escrito, de un autor anónimo polaco, el *Diario de la peregrinación por Italia, España y Portugal* (1595)⁽¹¹⁾, nos damos cuenta de que los santos polacos no fueron desconocidos en España. El viajero menciona que, llegando a Écija, vio una representación sobre San Jacinto, a quien allí llaman Santo Padre y celebran todos los años con una representación. (En cuanto a los santos polacos, su culto en España y su presencia en numerosas obras dramáticas es otro tema y se refiere a otra época. Los santos polacos aparecen en las tablas españolas en el siglo XVII. La razón de su introducción como personajes de la comedia de santos fue, en muchos casos, ofrecer un modelo de fe inquebrantable y entero sometimiento a la Iglesia⁽¹²⁾).

El mencionado viajero compara también, a veces, las costumbres de los españoles con las de sus compatriotas y hace observaciones sobre la realidad española. Refiere, por ejemplo, que un día vio un preso conducido por los agentes de la Inquisición. Le sorprendió mucho que nadie hiciera el menor caso del suceso. Y comenta que en Polonia, en seguida, hubiera aparecido mucha gente dispuesta a liberar al preso de las manos inquisitoriales. El citado episodio hace pensar en Don Quijote liberando a los galeotes. Así, pues, podemos encontrar una huella del espíritu quijotesco en nuestro pueblo.

El viajero polaco se da cuenta de que las riquezas que llegan del Nuevo Mundo no siempre paran a donde iban destinadas, esfumándose en Andalucía, donde las mujeres de los artesanos tienen más joyas que las nobles en las arcas de su patria.

A Polonia, como a otros países europeos, llegó la moda de lo español. Lukasz Gornicki, en su adaptación del *Cortesano* de Castiglione, dice que el hombre bien educado tiene que hablar idiomas, y menciona entre otros, el español. La moda se introdujo bajo el reinado de Segismundo Augusto, cuyas dos sucesivas mujeres, Isabel y Catalina, hijas ambas del emperador Fernando, hablaban español y trajeron los vestidos y las ceremonias cortesanas españolas. El rey se vestía a la española y en su corte se bailaban danzas españolas. Los viajeros regresaban a Polonia vestidos a la española⁽¹³⁾, a pesar de la crítica de algunos compatriotas xenófobos. Por aquel entonces, aparecen en las mesas de Polonia los vinos españoles, traídos por los barcos que llevaban a España el trigo de Polonia. Es notable el comercio marítimo que existía entre nuestros países en aquella época.

Otro ejemplo aducido por S. E. Nahlik, es ya un testimonio de la influencia directa del escrito de un polaco sobre el tratado de un español. Se trata de uno de los primeros tratados europeos dedicados a la formación de un embajador. En el siglo XVI, empiezan a publicarse tratados destinados a los reyes para que escojan bien a sus representantes. Los primeros se redactan en latín y se apoyan en los escritos antiguos, sin tomar en cuenta la práctica de la época. Krzysztof Warszewicki, un noble, que desempeñaba importantes cargos en las cortes de los sucesivos reyes de Polonia, y que presencié el casamiento de Felipe II con María Tudor, cayó en desgracia, desde 1572, bajo Segismundo II, por haber apoyado la causa de los Habsburgo en las elecciones. Alejado de la corte, empezó a escribir obras políticas basadas en su experiencia de varios años.

Entre otras, *De Legato et Legationes liber*, impresa en Cracovia en 1595. Es uno de los primeros tratados europeos sobre la figura del embajador, ilustrado con ejemplos contemporáneos de varias cortes europeas, incluso la española y la polaca. Esta obra pasó inadvertida en Polonia, pero fue conocida en otros países europeos. Lo certifica la influencia que tuvo en la obra de Juan de Vera y Zúñiga *El Embaxador*, publicada en 1620. Zúñiga cita varios ejemplos sacados de la obra del polaco⁽¹⁴⁾.

En el siglo XVI, no pocos emigrados de los Países Bajos llegan a Polonia y la Reforma se propaga en nuestro país, con la tácita aceptación de la Iglesia. El protestantismo se difundió en nuestro país con rapidez y con la misma velocidad desapareció casi por completo. Ello obedece a razones tan diversas como la sensibilidad e imaginación del pueblo o la debilidad de la burguesía. La frialdad y el racionalismo de la nueva religión, con sus templos vacíos y austeros, no atraían a los polacos. Sin encontrar una fuerte oposición por parte de la Iglesia y la Corona, se decepcionaron pronto y volvieron a la religión de sus antepasados, salvo algunos aristócratas. En otros países, la burguesía fue el estamento que protestaba contra la riqueza y el poder de la Iglesia, pero en Polonia era demasiado débil como para poder fomentar la Reforma. La Contrarreforma empezó en Polonia más tarde que en España. Contribuyeron a fortalecer la lucha los jesuitas llegados a Polonia en 1567, con la creación de un colegio muy importante en Braniewo. Esta ciudad a orillas del mar estuvo en estrecha relación con los Países Bajos y contó con una de las mejores imprentas, donde se publicaban manuales y obras doctrinales para disponer de armas con que luchar contra la Reforma.

En 1572, se extingue la dinastía de los Jaguillon y desde entonces Polonia se convierte en el único país europeo con trono electivo, pretendido por candidatos de las cortes europeas. Las sucesivas elecciones en Polonia preocupaban a los reyes de España, quienes apoyaban las candidaturas de los príncipes de la Casa de Austria, los Habsburgo, dinastía que desde hacía muchos años se unía con los Jaguillon por lazos matrimoniales. El correo de los reyes de España con sus embajadores era muy animado a la hora de convocarse elecciones en Polonia. Varias cartas se han publicado en España ya hace mucho tiempo, como las del marqués de San Clemente con Felipe II y Felipe III y las del embajador extraordinario Pedro Ronquillo, cuando fue elegido Juan III Sobieski, el futuro vencedor de los turcos en Viena. Venció a sus rivales, a pesar de la oposición de España.

Las relaciones directas, tanto por el intercambio de embajadores como por los viajes de gente curiosa y por las relaciones entre las órdenes religiosas -entre las cuales destaca la Compañía de Jesús, que en poco tiempo, desde su creación, mandó sus representantes y organizó las provincias en todos los países europeos-, son las vías por las cuales hubo, en la época de Felipe II, influencias entre nuestros países, cuyas huellas pueden rastrearse hoy en día. Estas relaciones no han sido suficientemente estudiadas por los historiadores de ambos países, salvo artículos esporádicos sobre algún embajador o viajero. (La estancia en España de nuestro gran humanista Juan Dantisco es conocida, aunque ahora se están estudiando más a fondo sus relaciones con los españoles.)

El interés por España nació entre los polacos en el siglo XIX. Los románticos exiliados en los países europeos trabaron relación con diversos españoles -algunos también exiliados- y empezaron a conocer la literatura española, de la cual hay eco en las obras

de escritores polacos de aquella época. Asimismo, comienzan a aparecer traducciones de obras españolas y artículos dedicados a ellas. El inicio del siglo XX es un período de contactos e interés recíproco. El artículo de S. Wedkiewicz⁽¹⁵⁾, que se quejaba de la falta de estudios sobre España, su literatura y cultura, despertó un vivo interés entre nuestros investigadores. Sin embargo, las vicisitudes histórico-políticas obstaculizaron seriamente su trabajo. Desde hace poco tiempo, por suerte, la situación ha cambiado y los historiadores de los dos países dedican su investigación a la búsqueda de documentos referentes a las embajadas en los respectivos archivos, y ya disponemos de algunos estudios valiosos en este campo, tanto en polaco⁽¹⁶⁾ como en español⁽¹⁷⁾.

No voy a ocuparme de las relaciones diplomáticas entre España y Polonia, pero sí quisiera comentar algunos pormenores de estas relaciones, limitándome a la época de Felipe II -de quien hoy celebramos el cuarto centenario de su muerte-, para demostrar que, a pesar de la distancia geográfica entre nuestros países, las relaciones culturales fueron relativamente extensas, aunque no siempre fáciles de rastrear.

El humanista Juan Dantisco, de cuya misión diplomática se han ocupado historiadores españoles y polacos, dejó en España una hija y un hijo. Este murió de corta edad. La hija se casó con Diego Gracián de Alderete, en 1538, y tuvo trece hijos: seis de ellos fueron eclesiásticos y destacaron en la vida intelectual y religiosa de la España de Felipe II. La hija de Dantisco, mujer letrada y de excelente formación intelectual, fue amiga de Teresa de Jesús y muy apreciada por ésta; su hijo carmelita llegaría a ser confesor de la futura santa española⁽¹⁸⁾. Otro hijo, Antonio, fue secretario de Felipe II, en tanto que su hermano menor, Lucas, realizó uno de los primeros registros de códices de la biblioteca de El Escorial y escribió el *Galateo español*, adaptación de la obra italiana de Giovanni della Casa (1558). Su libro tuvo gran éxito y fue inmediatamente traducido a varios idiomas.

Una de las vías para demostrar la influencia española en Polonia en tiempos de Felipe II es buscar, en los catálogos de las bibliotecas polacas, libros españoles publicados en España en el siglo XVI. Voy a limitarme al catálogo de la Biblioteca universitaria de Cracovia. Los fondos de las bibliotecas conventuales de esta ciudad, a la sazón capital del Reino de Polonia, permiten sacar las mismas conclusiones. En Cracovia se halla la biblioteca de la familia Czartoryski. Los príncipes, propietarios de la biblioteca, reúnen las ediciones de Estanislao Polono, impresor de Sevilla y, actualmente, la biblioteca dispone de una de las más numerosas y valiosas colecciones de las ediciones de ese impresor: entre otras, la primera edición de *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio (1491)⁽¹⁹⁾. El catálogo de los libros españoles del siglo XVI de la Biblioteca Jaguellónica de Cracovia ha sido publicado por W. Cerezo Rubio⁽²⁰⁾. Predominan los libros devotos (en muchos casos, hay varios ejemplares de la misma edición). De fray Luis de Granada, hay veintidós obras en español, sin contar las traducciones a otros idiomas, incluido el polaco. Fray Luis fue el primer místico español conocido en Polonia. Las obras de los demás sólo fueron traducidas a partir del siglo XVII⁽²¹⁾. También es curioso notar que la primera traducción de la *Guía de pecadores*, realizada por el jesuita Stanislaw Warszewicki (hermano de Krzysztof, autor del tratado sobre el embajador), a partir de la versión italiana de la obra (Cracovia, 1567), reproduce la primera edición del libro, aparecido en Lisboa en 1556 y 1557, y después incluido en el *Índice* por el Gran Inqui-

sidor Fernando de Valdés (1559), a pesar de lo cual se reimprimió en Polonia varias veces. Warszewicki explica en su introducción las razones que lo impulsaron a traducir la *Guía*. Él mismo, cuando estudiaba en Wittenberg, fue discípulo de Melanchton y se acercó al luteranismo. Después estudió en Italia, y al regresar a Polonia, empezó a desempeñar importantes cargos en la corte. Sin embargo, renuncia a la vida pública para profesar en la Compañía de Jesús; completa sus estudios teológicos en Roma y, de vuelta en Polonia, emprende importantes tareas misioneras y pedagógicas. Entre otras, contribuye a la creación del Colegio, más tarde Academia, de Vilna (Lituania), de la que será rector. Warszewicki también pasó varios años en Suecia, como confesor de Catalina Jaguillon y preceptor de su hijo Segismundo, futuro rey de Polonia.

En la introducción a su versión de la *Guía de Pecadores*, dice que el libro ayudará a distinguir lo verdadero de lo falso y a profundizar en la fe y evitar todo tipo de errores y herejías. Subraya, además, que faltan libros de esta índole en lengua polaca. Es verdad que nunca fue traducida la otra gran obra de Fray Luis, la *Introducción del Símbolo de la Fe*, porque carecía de propósito claramente didáctico. Entre los escritos de los místicos españoles, se escogían los libros que dieran consejos prácticos sobre cómo perfeccionarse y huir del pecado, y se omitían los tratados especulativos. Vale la pena recordar que un monje polaco, Andrés Brzechwa, tradujo al latín las obras de San Juan de la Cruz⁽²²⁾ (Colonia, 1639), facilitando así el conocimiento del místico entre los que no conocían el español, lo cual contribuyó a la difusión del legado sanjuanista en Europa.

En la Biblioteca universitaria, hay también libros para confesores y otros prelados, que les ayudaban a ejercer mejor el sacerdocio. Es sorprendente la cantidad de obras jurídicas, a saber, leyes, ordenanzas, pragmáticas, actas de las cortes convocadas en diferentes ciudades españolas, etc. En el catálogo encontramos varias traducciones al español de clásicos grecolatinos y de escritores italianos y franceses. Entre las obras españolas, se hallan diversas publicaciones de autores medievales, como Don Juan Manuel, el Marqués de Santillana, Juan de Mena y Jorge Manrique. Sin contar la colección de pliegos sueltos, harto conocida⁽²³⁾, entre los escritores del siglo XVI, quien gozó de mayor éxito fue fray Antonio de Guevara, con dieciocho obras, si bien ninguna de ellas se tradujo al polaco en aquella época. El *Relox de príncipes* fue traducido al polaco en el siglo XIX⁽²⁴⁾. Hay ediciones raras de *La Celestina*⁽²⁵⁾, dos ejemplares de la *Propalladia* de Bartolomé de Torres Naharro, publicada junto con el *Lazarillo de Tormes* (1573); el *Cancionero General* de Amberes de 1557, y varias ediciones de *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor, con la Segunda Parte de Antonio Pérez.

Tampoco faltan crónicas y obras históricas de diversa índole. Por lo que respecta a los historiadores de Indias, la Biblioteca dispone de catorce obras, entre las que predominan los escritos de Bartolomé de las Casas. También encontramos varias obras científicas, de diferente temática: medicina, matemáticas, agricultura, filosofía, comentarios de Aristóteles, gramática y retórica. Sorprende un tratado sobre los juegos y un libro de cocina. A este catálogo, hay que añadir las traducciones de obras españolas a otros idiomas, sobre todo, al italiano (entre otras, de libros de caballerías) y, en menor medida, al latín, al francés y al alemán. Abundan las ediciones de obras españolas en diferentes ciudades europeas, como Venecia, Roma, Lyon, París o Amberes.

Cabe preguntarse cómo llegaron estos libros a la Biblioteca universitaria y por qué fueron traídos a Polonia. Un fondo importante lo constituyen las obras adquiridas por Piotr Dunin Wolski (llamadas *volsciana*)²⁶, embajador de Polonia en España entre 1561-1573, encargado de gestionar los asuntos relacionados con la deuda que Felipe II tenía con Polonia. Wolski regaló casi todos sus libros -adquiridos en España, Italia y otros países- a la Universidad de Cracovia. El total de la donación sobrepasa los mil ejemplares. Además de esta preciosa colección, hay en la Biblioteca otros libros españoles o sus traducciones, pero apenas unos pocos ejemplares llevan en el catálogo una anotación en que se especifica cuándo entró y de dónde procede el libro en cuestión; en otros casos, quedan sólo conjeturas. Muchos libros fueron comprados; otros, donados por particulares, y otros, en fin, proceden de las bibliotecas monásticas de las órdenes sometidas a casación. La suerte de su adquisición es diversa. Los particulares, al viajar a España, compraban libros y regresaban con ellos a su patria; muchos libros fueron traídos a Polonia por monjes de diversas órdenes. Esta vía parece la más frecuente, ya que, como se ha dicho, los libros de devoción y destinados a eclesiásticos predominan sobre los demás. Pero ¿quién los leía?, dado que el conocimiento del español no era frecuente entre los polacos.

En el siglo XVI, el italiano era bastante conocido, por los múltiples viajes de los polacos para estudiar en las universidades italianas, y, dicho sea de paso, allí, en Italia, contactaban con muchos españoles, con los que mantenían relaciones: a veces, los invitaban a Polonia para ejercer la docencia universitaria o para desempeñar otros cargos en la administración del país. De todos modos, los idiomas a partir de los cuales se traducían las obras españolas indican un escaso conocimiento del español. La mayoría de las traducciones se basa en las versiones italianas y latinas. Sin embargo, hay constancia de que algunos polacos dominaban el español, por haberlo aprendido en Flandes, y, también, de que algunos nobles admiraban la cultura española. No cabe duda de que la época de mayor popularidad de lo español, en Polonia, fue durante el reinado de Segismundo III, que subió al trono en 1587. Los libros de devoción eran leídos, probablemente, por eclesiásticos y monjes de procedencia española, pero es de suponer que, aun sin dominar el español, otros lectores pudieron acceder a esos textos. De no ser así, ¿cómo explicar semejante abundancia de libros españoles?

A pesar de la cantidad de obras antiguas españolas en las bibliotecas polacas, su influencia en nuestra literatura fue insignificante. La obra que más de cerca sigue los modelos españoles es *Nadobna Paskwalina* (*La lozana Pascualina*), de Samuel Twardowski, publicada en 1655. Es un poema narrativo, de carácter didáctico-moral, localizado en la Península Ibérica. La protagonista, que vive en un palacio de Lisboa, hace una peregrinación al palacio de Diana para purificarse de una infamia. La obra termina con el completo arrepentimiento de la joven, que funda un monasterio en su antiguo palacio y se convierte en abadesa. El poema, en el que se advierte el influjo formal de Ariosto (uso del endecasílabo), no pertenece al género pastoril, si bien varios episodios evidencian el conocimiento de la novela pastoril española, no sólo de *Los Siete Libros de La Diana* de Jorge de Montemayor, sino también de *La Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo. Sobre todo, la descripción del palacio de Diana evoca el palacio de Felicia de Montemayor. La presencia del mundo mitológico aproxima la obra de Twardowski

dowski al género tan celebrado dentro como fuera de España; no obstante, esta presencia no es privativa de la novela pastoril, sino de toda la literatura renacentista. A pesar de las influencias de la novela pastoril española en *La Lozana Pascualina*, de la que constituye una suerte de antología de fragmentos, su mensaje es totalmente distinto. No es tanto un pretexto para discutir sobre “los casos de amor”, cuanto una evidente advertencia moral: la de evitar el peligro de la nefasta flecha de Amor.

En lo cultural, fue importante la actuación de los colegios de los jesuitas, en los que, como en otros países, existían teatros para celebrar con representaciones las fiestas religiosas y los acontecimientos relacionados con la organización de los cursos académicos. Muchas veces se representaban obras traducidas, pero los jesuitas polacos empezaron a componer obras originales. Aunque su valor artístico es desigual, el movimiento teatral iniciado por los jesuitas contribuyó en cierta medida al desarrollo del teatro en Polonia⁽²⁷⁾.

Todavía quedan por escudriñar muchas cuestiones en las relaciones bilaterales entre España y Polonia, pero los investigadores de nuestros dos países están trabajando a fondo en todos los campos, gracias, en gran medida, a los recientes cambios políticos y a las facilidades para estudiar el español en Polonia y para viajar a España, a lo que contribuye este país con su política de difusión cultural, desarrollada, en primer lugar, por el Instituto Cervantes de Varsovia.

NOTAS

- ⁽¹⁾ H. BARYCZ, *Historia Uniwersytetu Jagiellońskiego w epoce humanizmu (Historia de la Universidad Jaguellónica en la época del humanismo)*, Kraków, 1935.
- ⁽²⁾ B. KRUCZKIEWICZ, *Rozrysz. Jego żywot y pisma (Roysius. Su vida y sus escritos)*, Kraków, 1897.
- ⁽³⁾ S. E. NAHLIK, "Quelques parallèles historiques polono-espagnols, Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria, vol. 13, Madrid 1971-72, págs.39-53.
- ⁽⁴⁾ J. TWARDOWSKI, *Jan Ludwik Vives y Andrzej Frycz Modrzewski*, Kraków, 1921.
- ⁽⁵⁾ R. POLLAK, "Szczytowe osiągnięcia literatury polskiej" en *Literatura polska w perspektywie światowej (Literatura polaca en la perspectiva mundial)*, Wrocław, 1963.
- ⁽⁶⁾ S. CIESIELSKA-BORKOWSKA, "Hiszpański przekład księgi <O wojnie> Frycza Modrzewskiego" (Traducción española del libro <Sobre la guerra> de Frycz Modrzewski) Academia de Ciencias Polaca, Comité de la Historia de la Ciencia, Estudios y Materiales, s. I. 1956, págs.48-79.
- ⁽⁷⁾ op. cit. p. 54.
- ⁽⁸⁾ W. VOISÉ, "Giovanni Guistiniano traduttore del libro <Sulla guerra> de A. Frycz Modrzewski" *Ricerche Slavistiche*, no. VII, Roma, 1959, págs. 56-62.
- ⁽⁹⁾ G. MAKOWIECKA, *Po drogach polsko-hiszpańskich (Sobre los caminos polaco-españoles)*, Kraków, 1984. p.80-3.
- ⁽¹⁰⁾ ed. I. BAUER *Un manuscrito sobre Polonia en la Biblioteca de Don Pedro de Aragón*, Santander, 1934.
- ⁽¹¹⁾ Sobre los viajeros polacos en España hay un estudio de P. SAWICKI, *Polacy a Hiszpanie-Ludzie, podroże, opinie (Polacos y españoles-Gente, viajes, opiniones)*, Estudios Hispánicos III, Wrocław, 1995.
- ⁽¹²⁾ Es el caso de una obra anónima del siglo XVII, recientemente publicada por F. Smieja [*Antes morir que pecar*, A. Moreto (?), London, Canadá, 1992] sobre el príncipe Casimiro Jaguelon.
- ⁽¹³⁾ Fr. SIARCZYNSKI, *Obraz wieku panowania Zygmunta III (La imagen del siglo del reinado de Segismundo III)*, Poznan, 1861, p. 60.
- ⁽¹⁴⁾ S. E. NAHLIK, op. cit.
- ⁽¹⁵⁾ St. WEDKIEWICZ, "Zaniedbana dziedzina humanistyki. Znajomość języków y literatur iberyjskich za granicą a w Polsce" (La descuidada rama de la humanística. El conocimiento de lenguas y literaturas ibéricas en el extranjero y en Polonia), *Przegląd Współczesny*, no. 73-74, 89 págs.
- ⁽¹⁶⁾ R. SKOWRON, *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI y XVII wieku (Los diplomáticos polacos en España en los siglos XVI y XVII)*, Kraków, 1998.
- ⁽¹⁷⁾ A. FONTÁN y J. AXER (eds.) *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.
- ⁽¹⁸⁾ Santa TERESA DE ÁVILA, *Obras completas*, Madrid, 1963.
- ⁽¹⁹⁾ A. RUPPEL, *Stanislaus Polonus*, Munich, 1946. Ed. polaca con las informaciones sobre los libros del impresor en las bibliotecas de Polonia, por T. Zapór, Kraków, 1970.
- ⁽²⁰⁾ W. CEREZO RUBIO, "Catálogo de los libros españoles del siglo XVI en la Biblioteca Jaguellónica de Cracovia", *Criticón*, 47, 1989, pp. 77-150.

- ⁽²¹⁾ Véase: Stefania Ciesielska-Borkowska, *Mistycyzm hiszpanski na gruncie polskim (El misticismo español en Polonia)*, Kraków, 1939.
- ⁽²²⁾ F. Smieja refiriéndose al estudio anterior de A. A. Parker sobre la poesía de San Juan de la Cruz, recuerda la influencia del místico español sobre el poeta alemán Quirinus Kuhlmann, a través de la traducción latina del polaco. Véase: F. SMIEJA, "St. John of the Cross; His First Latin Translator", *Romance Notes*, XXIV, 3.
- ⁽²³⁾ Edición facsímil de los pliegos sueltos, realizada por María Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, en *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Universitaria de Cracovia: Homenaje a Piotr Dunin Wolski*, 2 vols. ,Madrid, 1975.
- ⁽²⁴⁾ A. de GUEVARA, *Zegar monarchów*, trad. de A. F. Roszkowski, Lwów, 1885.
- ⁽²⁵⁾ C. GRIFFIN, "Four rare editions of <La Celestina>", en *The Modern Language Review*, vol. 75, no.3, Londres, 1980, págs. 561-74.
- ⁽²⁶⁾ El catálogo de esta colección está anunciado desde hace muchos años, pero todavía no se ha publicado, aunque el director de la biblioteca me asegura que aparecerá en breve.
- ⁽²⁷⁾ J. LEWANSKI, *Studia nad dramatem polskiego odrodzenia*, Wrocław , 1956.